

El Campamento Tibiti

So, es una niña muy inquieta y siempre ha gustado de trepar, escalar, brincar en charcos de lodo, pero sobre todo de comer todos los dulces que tenga frente a ella. So va en tercero de kínder y junto con sus amigos está descubriendo el mundo, así que el día de jardinería decidieron preparar un campamento y le llamaron “El Campamento Tibiti”, en él crearon diferentes zonas, la zona de bichos verdes y babosos, la zona de las arañas patonas y bizcas, la zona de los charcos de lodo viscosos, pero la zona que más más ilusión les causaba era la de los duendes y hadas, ya que la maestra les había contado acerca de estas criaturas mágicas y traviesas, así que, le hicieron una casa con botellas recicladas adornadas con brillantina y estrellas, pusieron su cama de pasto con la almohada de piedra, pero de pronto se acercó Damián y dijo, “esperen a la almohada le hace falta algo”, todos voltearon a verlo con cara de asombro y al unísono gritaron ¿Qué? y Damián respondió mostrando una servilleta “la funda”, todos rieron a carcajadas y continuaron armando la casa de los duendes y las hadas.

Una vez que terminaron de armar el Campamento pidieron a la maestra visitarlo en la noche para poder hacer todas las actividades pero con el factor sorpresa de la obscuridad.

Cuando salieron del colegio, So, muy emocionada le conto a su mamá y le pidió que preparará galletas y leche para compartir con sus compañeros, pero también le dijo que no olvidará hacer las galletas minis para los duendes y las hadas.

Una vez que So tuvo listo todo para acampar pidió a su hermana Nat que le ayudará revisar que llevaba todo lo necesario para la noche mágica en el campamento.

Nat, comenzó a leer la lista y So, respondía:

- Saco de dormir, ¡listo!
- Cobija, ¡lista!
- Almohada, ¡lista!
- Pijama, ¡lista!
- Unicornio, ¡listo!
- Linterna, ¡lista!

- Botas para agua, ¡lista!
- Galletas, ¡listas!
- Leche, ¡lista!

Nat termino y dijo: estas lista So, vámonos.

So, volteo a verla muy seria y le dijo: “hermana te faltaron las galletas minis y las lechitas para los duendes, y sus cobijitas y almohada” y mientras metía todo en su mochila, finalmente So dijo ¡Listo hermana vámonos!

Al llegar al colegio So corrió con sus amigos y después de unas minutos volteo y con su manita al aire grito ¡Mami te amo, le dije a papá que te abraze para que no me extrañes!.

Mamá, papá y Nat volvieron a casa a esperar que pasaran dos horas para volver por ella.

Mientras en el colegio So y sus amigos acomodaban sus bolsas de dormir y se preparaban para hacer el fantástico recorrido por el Campamento Tibiti, se pusieron sus bota para el agua, prepararon sus linternas, algunos llevaron redes por si veían insectos y los cazaban para revisarlos, otros sombrillas por si llovía y So, las galletitas y lechitas para las hadas y duendes.

Cuando llegaron al Campamento sus caras de asombro y emoción no se dejaron esperar, ya que la maestra había colocado luces alrededor de las áreas y algunos globos para hacer más festivo el momento.

Algunos fueron hacia la zona de bichos verdes y babosos con la ilusión de cazar algunos y meterlos en sus redes, para después observarlos y descubrir dé que están hechos.

Otros corrieron a la zona de arañas patonas y bizcas, ya que querían comprobar que realmente las arañas que habitaban la escuela eran bizcas como les había contado el conserje.

Algunos otros no pudieron esperar y se lanzaron a brincar sobre los charcos de lodo viscosos que se ubicaban en la zona que hacia honor a su nombre.

Sin embargo, So y Alexa, llegaron rápidamente a la zona mágica de duendes y hadas, pues estaba dispuesta a pasar, de ser necesario, toda la noche esperando que una de estas criaturas apareciera a comer las galletitas y a beber la lechita que

So llevaba para ellas, acomodaron las cosas y se sentaron a esperar. Al poco rato observaron que una lucecita se acercaba a la zona mágica, esta luz era pequeña e intermitente y no sabían lo que podría ser, cuál fue su sorpresa que al verla de cerca juraron que era un hada, la observaron con detenimiento y sin imaginar lo que pasaría... ¡la luz se detuvo sobre las galletitas! So brinco de alegría y dio un fuerte grito de emoción, llamando a la maestra y a todos sus amigos para que vieran al hada, todos corrieron y se emocionaron al ver aquella criaturita, que por los gritos se alejaba de la zona mágica, sin embargo, la imagen que esa noche los niños observaron jamás se les podría olvidar.

Pasadas las dos horas, llegaron los papas a recoger a los pequeños y todos muy emocionados contaron sus mejores momentos, en el Campamento Tibiti.

ADRO